



MAURA BARRERA

La poeta Blanca Los Brutos narra una deliciosa anécdota vivida en su encuentro con el maestro del surrealismo francés, André Breton. Hablando en sus últimos años del verso ajeno, el poeta galo recitaba las anécdotas y escuchaba las pláticas recordadas desde un biombo. Tal sería el verso que le poseían las mujeres que nunca faltan en el ámbito de las letras.

Tal vez como nadie, Breton se trasladó en virtud también para los poetas que empleaban la lengua de Cervantes en el continente sur de las Américas. No le faltaron los temas en el verso y en el estilo particular de tratamiento por la existencia.

Este apartado de la literatura también cuenta con un poeta conocido desde el biombo. El músico, en su momento, es el poeta, curandero y cronista de 73 años Eduardo Anguita, a quien actualmente se le dedica el primer Premio Nacional de Literatura. Anguita se ha convertido en leyenda viviente para sus contemporáneos en el oficio literario. Se le alaba por los poemas antiguos por los cuales ha aprendido a escribir y desaparecer en un abito y cantar de oja. Se le conoce por sus canciones para expresar los dolores en las profundidades y extensiones del metro selectivo.

El primer mayor poeta marginal andal que emerge de su mundo. Los días se presentaban en la editorial Universitaria al poeta Definición y pérdida de la persona, junto con el libro *La belleza de pensar*, recopilación de artículos y ensayos.

En la juventud pasó por el mundo de los críticos, pero luego se inclinó por las letras. Formó parte del grupo de poetas que giraba en torno a Vicente Huidobro. Durante la segunda presidencia de Balmes viajó a México como agregado cultural de la embajada de Chile en el país azteca.

Entre sus versos tempranos, *Tributo al fin*, data de 1934; *Antología de la poesía chilena nueva*, en colaboración con Volodia Teitelboim, de 1937; *Antología de Vicente Huidobro*, 1940; Anguita cinco poemas, 1951.

Entre su poesía reciente destacan *El peñón y el mar*, 1960; y *Venus en el pudridero*, 1962. Dedica un ensayo, *Kimball, pecador* al autor de *Las humanidades*.

—¿Qué pasó con el surrealismo?

—No me pregunte sobre el surrealismo chileno, pero me pregunté al Grupo Mandelstam. Sus miembros eran Renato Amun, Teófilo Cid, Enrique Gómez Correa y Jorge Cárdenas. Lo que sé es que se utilizaban internacionalmente al surrealismo de Breton, y siguieron, en teoría, pero no hicieron actos de grupo ("actos de arte" ni nada parecido). Cuando Breton descubrió a los miembros que formaban el Movimiento Surrealista, algunos europeos se apartaron de él. Los surrealistas chilenos siguieron siendo fieles a Breton. La consigna primera del surrealismo

(*Revolución, Amor, Poesía, Libertad*) aludía la Revolución es que los dioses fueran fieles a su reino con el mundo. Los chilenos también dejaron de hablar de la Revolución. Sólo quedaron con: Libertad, Poesía, Amor. Más no sé. Yo fui siempre contrario a Mandelstam. Me parece que el movimiento que ya formó, David, era muy superior, pero sus amigos de escuela se atravesaron por ciertos puntos del programa que incluía una guerra a la vejez rural. Y



## Eduardo Anguita, un poeta detrás del biombo

David quedó sólo en el papel. La generación del 38 incluyó además a otros poetas que no eran ni Mandelstam ni David. Pero me fustigaba sobre la teoría de Huidobro, que no podía ver al surrealismo internacional, a pesar de que era amigo de todos los surrealistas, sin distinción de programa.

—¿Qué camino recorrió en esas últimas poéticas?

—El camino podría subdividirse así: Primero, poemas rimados y siguiendo un guionismo del cubo español (Miguel Alberti, por ejemplo). Segundo, poemas que tratan, al comienzo, por tema preferencial la muerte. Más tarde aborrecí la poesía "de ideas", que antes llamamos metafísica. *Definición y pérdida de la persona* es el poema principal, tal vez lo mejor que he escrito. Más herético, imposible. Pero me pide el sentido del mensaje intertextual metafísico que se propone. Los poemas fue traducido al inglés y

publicado por la editorial New Directions de Norfield y New York. Apareció en una antología anual de 1944, editada allí, y en que se incluyeron, de Chile, solamente a Neruda y a Mistral. Tercero, poemas de Nueva América también, y una serie dedicada a García Lorca. Fue traducido poco, al ejemplo 30 años. Tercero, *Final* con poemas de tipo lírico y lírico; cantaba en su intención primordial.

—¿Cuál es la esencia de la poesía?

—La esencia de la poesía es poder abarcar, voluntaria o espontáneamente, esa "primera mirada" de nosotros de cuando uno se algo o siente algo por primera vez. En pocas palabras: La poesía se piensa con. Para esta respuesta, el poeta se pone, necesariamente, tal siempre espontáneamente y sin forzar el ritmo, en un estado de apertura mental, en el que se desconoce totalmente todas las convenciones con que relaciona la realidad. Se desconoce a esta y se queda en

disposición de ánimo para recibir la "inspiración" de algo absolutamente nuevo y distinto. El poeta, pues, cumple con ese mismo punto (Huidobro). Este fue un gran aspecto de su poesía y de su teoría. Pero este aspecto, tal como lo decimos, lo practicaban, en realidad los Huidobros, decenas de poemas de aquí y de otros países. Desde luego, los poetas chilenos de valor, por lo que insisto, hacen como si hubieran leído esta poesía creacionista. No tenemos necesidad del creacionismo programado.

—¿Cuáles temas le han motivado creativamente?

—Siempre como un tumor interno y rigo, que me hace salir toda una palabra o tema. Ese tumor es como un desafío con que el inconsciente provoca a la conciencia. Esta, por lo habitual que es, pide explicaciones, y así se produce un conflicto, hecho de formas y realidades de su propia pre-pensación. De aquí surge un desarrollo que se va desarrollando con palabras nuevas, desproporcionadas, como despiden del inconsciente, realidades de la conciencia... hasta los extrínsecos algo, un poema absolutamente insólito. Una estructura nueva antes vista. Una síntesis de inconsciente y consciente. Una nueva realidad.

—¿Qué expresa en su última obra *La belleza de pensar*?

—Un propósito metafísico que trata como pie a las palabras, que sirven fundamentalmente para unir nuevas realidades, que pueden, ya, desconocerse de las palabras mismas. Queda, pues, en pie, que las palabras no son el objetivo del poema, sólo son los instantáneos operacionales.

—En *Venus en el pudridero* se refiere a sus fantasmas interiores. ¿Cuáles son, y en qué forma le resalta?

—Encuentro en Venus... tales fantasmas. Toda la estructura se sostiene múltiple y unitariamente gracias a la coherencia y al desarrollo de los temas: los sexuales, los adicionales, los metafísicos. Algo y mucho más que fantasmas.

—¿En qué forma le motiva la belleza?

—La belleza deberá considerarla en una forma poco atractiva metafísica, pero que me asegura responder con exactitud.

La belleza poética, en diversas medidas, al instante, a la subjetividad y a los sentidos. Al instante lo relaciona con valores concretos a la realidad de la forma que ha usado la belleza. Son valores de naturaleza intelectual: conceptos, percepciones, ritmos, "accidentes internos", etc. A la subjetividad, la estimula aprovechando su grado de abstracción que provoca en el lector, para hacerse sentir como complemento del sujeto percipiente. Esto da cuenta del índice de la naturaleza de la apropiación subjetiva y emocional. Es decir, a la expresión se une la con emoción, pues no afecta metafísicamente.

A los sentidos la belleza les atrae por el placer que les provoca. Así resulta que la belleza, por tanto provoca al deseo en general, es un valor liberado en su estructura. Ya que, por la intelectual, atrae al entendimiento contemplativo. Por su capacidad de complementarse al percipiente con realidades que este no posee, la belleza se hace querer, se hace necesaria: la subjetividad quiere unirse con la belleza. Y en cuanto a los sentidos, la belleza los provoca presentándoles cosas no dadas. En otras: la belleza se hace amar contemplativamente, se hace querer compulsivamente, y se hace desear hereditariamente. □

# **Eduardo Anguita, un poeta detrás del biombo [artículo]**

## **Maura Brescia.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Anguita, Eduardo, 1914-1992Autor secundario:Brescia, Maura, 1943-

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1988

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Eduardo Anguita, un poeta detrás del biombo [artículo] Maura Brescia. retr.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile